

La construcción del cuerpo femenino en el periodismo del siglo XX (estar bella, sana, sociable, muriendo en el intento de ser).

DIZ, TANIA.

Cita:

DIZ, TANIA (2004). *La construcción del cuerpo femenino en el periodismo del siglo XX (estar bella, sana, sociable, muriendo en el intento de ser)*. 80/20, 1 (1-1), 321-334.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/csD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción del cuerpo femenino en el periodismo del siglo
XX (*estar bella, sana, sociable, muriendo en el intento
de ser*)

Tania Diz: Licenciada y Profesora en Letras de la Universidad Nacional de Rosario - UNR. Actualmente se desempeña como docente a nivel medio, terciario y universitario. En este ámbito es docente en ISCEA, UBA (Universidad de Buenos Aires) y UCES (Univ. de Ciencias Emp. Y Sociales). Es investigadora en el IIEGE (Inst. Interdisciplinario de Estudios de Género)- UBA. Se halla en los tramos finales de su tesis de maestría en Estudios de Género, que se dicta en la UNR.

Ha sido investigadora en los siguientes proyectos:

2003-2 integrante del Proyecto Fondecyt 1000213/2000 "Construcciones discursivas de la diferencia sexo-genérica en textos de mujeres intelectuales latinoamericanas: 1920-1950" Univ. De Chile.

2002-1 Integrante del proyecto de investigación "Género y sexualidad" Directora: Hilda Habychain. Radicado en Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, CEIM, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

2001-0 Integrante del proyecto de investigación "Genero y migraciones: italianas emigradas a Rosario durante el periodo 1945-1960." Directora: Hilda Habychain. Radicado en Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, CEIM, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Ha ganado becas de investigación en dos oportunidades:

2002- 2001 Beca de investigación según concurso público nacional de antecedentes y oposición, organizado por el Área de investigación del Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y Racismo (Inadi), Ministerio del Interior. Seleccionada 1º en orden de mérito para trabajar en el proyecto A: *Relevamiento y análisis del perfil de denuncias por discriminación presentadas ante el Inadi.* Ver: www.mininterior.gov.ar/inadi .

1998 Becaria Rubro Letras Categoría A "Becas para todos" Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura Provincia de Santa Fe. Tema: Hacia otros modos de leer la identidad nacional. Construcción de una subjetividad diferente: la escritura femenina a principios del S XX.

Entre sus publicaciones, podemos mencionar:

2004 "Sobre cuerpos, ironías y otros decires: Femenidades de Alfonsina Storni" en Stecher, L. - Cisterna Jara, N. (2004) *América Latina y el mundo, exploraciones en*

torno a identidades, discursos y genealogías, Ctro. De Est. Cult. Y Latinoamericanos, Universidad de Chile.

2003 "Tonos ocres en la escritura poética de Alfonsina Storni" en Rev. Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Finalmente, ha dictado seminarios en el área de Letras y de Género y forma parte de la Revista "9 Perros" editada por el Centro de estudios y crítica literaria de la UNR.

Resumen

(8 a 15 líneas)

En 1920, Buenos Aires se hallaba cooptada por numerosos cambios: inmigrantes, medios de transporte, impacto de la 1º guerra mundial, ideas anarquistas, socialistas y feministas. En este contexto, la prensa masiva dedica parte de sus páginas a textos que tienen por referente al cuerpo de las mujeres y están destinados hacia una lectora mujer. En estos artículos se somete el cuerpo de las mujeres a la lógica del consumo, de la medicina y de la corrección social en un momento histórico en el que emergen muchos grupos como *el otro* en la ciudad, y entre ellos están las mujeres que trabajan. La característica central de estos textos es el control de la vida psico-social de las mujeres, con el fin de que se adecuen a la identidad- Mujer, en tal sentido, se ponen en acción ciertos procedimientos de control que determinan lo decible y lo indecible a fin de que cumplan con su función performativa de provocar ciertas conductas.

Palabras clave: (6 palabras)

Enunciación- cuerpo sano, acicalado y social- columnas femeninas- revistas de divulgación masiva- mujer doméstica- - ideología de género.

Summary: In 1920, Buenos Aires was invaded by numerous changes: immigrants, means of transport, impact of 1º world war, anarchists, socialists and feminists. In this context, the massive press dedicates part of its pages to texts that they have by referring to the body of the women and are destined towards a reading woman. In these articles the body of the women is put under the logic of the consumption, of the medicine and in a while historical the social correction in which many groups like the other in the city emerge, and among them they are the women who work. The central characteristic of these texts are the control of the psycho-social life of the women, in order that they adapt to the identity Woman, in such sense,

control procedures put into action certain that determine what it is possible to be said and what not to say itself in order that they fulfill his performative function to cause certain conducts.

Key words: Enunciation- body- feminine columns - magazines of massive spreading- domestic woman - feminism

1. Sujeto femenino y discurso emblemático en el mercado de consumo gráfico

En 1920, la cosmopolita Buenos Aires se resistía a adaptarse a los numerosos cambios que la invadían: miles de inmigrantes producían un mosaico étnico que para algunos, amenazaba la identidad nacional, y para otros, como Alfonsina Storni,¹ movilizaba la economía del país e incorporaba nuevos valores. Se oían lenguajes extraños, se insinuaba la idea de masa con los amontonamientos humanos en las calles. Muchos intelectuales y artistas han bosquejado retazos de este fenómeno: las ciudades fragmentadas y los colores estridentes de los cuadros de Xul Solar, los compadritos del sainete criollo, la grotescamente trágica crisis de Stéfano o de Michele que descarnadamente retratará Armando Discépolo. Entre estos nuevos personajes se destacaron las mujeres que salieron a ganarse el pan y a disfrutar de la ciudad: las soñadoras costureritas de los poemas de Carriego o las niñas pobres y engañadas de los folletines, entre otras. Los diarios y revistas de la época mostraban cómo la lógica del consumo iba atrapando a las mujeres con la proliferación de vestidos, zapatos, perfumes, ungüentos milagrosos. Un ejemplo de ello es la aparición de nuevos discursos dispuestos a *aconsejar*, a las lectoras, sobre el cuidado, el acicalamiento y modos de usar sus cuerpos.

¹ Storni, A. [El movimiento hacia la emancipación de la mujer en Argentina](#). *Revista del mundo*, agosto de 1919 en Storni, A., *Obras Completas*, Alfaguara, Bs. As., 2000.

Deleted: “

Deleted: Argentina”

Sobre fines de los '80 se fortaleció en Argentina el llamado periodismo literario. Este fenómeno introdujo, según Francine Masiello², cuatro cambios fundamentales: una nueva forma de escribir, el dinero como compensación por la tarea realizada, la profesionalización del escritor y la ampliación del público lector. Como bien sabemos, éste y otros acontecimientos formaron parte de la modernización de la producción intelectual que celebraron muchos *hombres de letras* como Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones.

Ya en 1910 se destacaba la aparición de un periodismo masivo y comercial que modificó la relación entre los escritores y el público y alteró la relación entre el escritor asalariado y los dueños de los medios de producción. Según Sylvia Saíta "La profesionalización del escritor y las condiciones de trabajo abiertas en las primeras décadas del siglo, tornan posible el ingreso, al periodismo y a la literatura, de escritores que, como Roberto Arlt, son hijos de inmigrantes recién llegados al campo de la cultura."³

Entonces, diarios como *La Nación*, *La Prensa* y *La Tribuna* mostraron la vida intelectual, a su vez que garantizaron un público más amplio. Según Masiello "Por un lado, la empresa periodística contribuyó a sostener un estilo cosmopolita, estimulando el apoyo mutuo entre colegas a través de una identidad profesional común; por el otro, el periodismo literario le dio mucha atención al escritor, acomodando la vida intelectual a las demandas del público."⁴

El incremento de la industria editorial y el rol de los intelectuales en ella afectó no sólo a los diarios sino también a las revistas. Según Héctor Lafleur⁵ entre 1915 y 1939 se produjo una proliferación importante de revistas literarias, tanto vanguardistas como modernistas, entre las que encontramos: *Nosotros*, *Ideas*, *Letras*, *Proteo*, *Vida Nuestra*, *Atenea*, *Tribuna libre*, *La Nota*.

² Ver Masiello, F. *Lenguaje e ideología. las escuelas argentinas de vanguardia*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1986.

³ Saíta, S. *El escritor en el bosque de ladrillos. una biografía de Roberto Arlt*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 137.

⁴ Idem Masiello, F., p. 31-2.

⁵ Lafleur, H.-Provenzano, S.-Alonso, F., *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, CEAL, Buenos Aires 1968.

A su vez, las políticas educativas, las campañas de alfabetización y los avances tecnológicos introdujeron un nuevo modelo de lector ligado a las capas medias y/o populares. Beatriz Sarlo⁶ afirma que es un lector mayoritariamente femenino el que en las revistas pasatistas como *Caras y caretas* o *El hogar* y en la proliferación de folletines tales como *La novela semanal*, *La novela para todos*, *La novela del día*.

Entonces, un sujeto femenino “entró en el discurso como un emblema de la cultura de la clase media, necesario para los mercados del consumo y la consolidación de la ideología sexual, además ella servía como metáfora del control social del trabajo.”⁷ En esta cita, Francine Masiello retoma dos aspectos claves de la presencia de las mujeres en la prensa como escritoras, lectoras y referentes: el mercado de consumo y la consolidación de la ideología sexual. Estos dos aspectos son coherentes en el sentido en que el mercado de consumo pasó a ser un reproductor de la ideología sexual hegemónica - aquella que vio en la mujer, una amenaza al orden social- ya que, como veremos más adelante, en los discursos sobre y para la Mujer, funcionaba un dispositivo que apuntaba al control de los cuerpos femeninos.

2. Ideología de género hegemónica y construcción corporal: *escribir para nuestra querida lectora.*

Las mujeres representaban lo otro en el espacio urbano, otro que, como el inmigrante, resultaba desestabilizador y amenazante para la elite gobernante. Desde finales del S XIX, las mujeres fueron constituyéndose en objeto de investigación de las ciencias – especialmente, la psicología y la biología – que se dedicaron mayormente a fundamentar las diferencias entre los sexos, desde la inferioridad *natural* de la mujer.

En 1920, en casi todos los diarios y revistas de difusión masiva hubo secciones dedicadas a las mujeres. Se escribieron heterogéneos artículos en los que prevalecía el mito de la Mujer como sujeto inferior al que había que enseñar y controlar, conformándose éstos en voceros del androcentrismo. En general eran textos que

⁶ Sarlo, B., *El imperio de los sentimientos*, Catálogos, Buenos Aires, 1985.

⁷ Masiello, F. Masiello, F. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1997, p. 222.

tematizaban la feminidad, atribuyéndose la autoridad para decir qué era la Mujer desde dos grandes puntos de vista: el cuerpo y la subjetividad.

Según Nancy Armstrong “La literatura pedagógica para mujeres delineó un campo de conocimientos que iba a producir una forma específicamente femenina de subjetividad. Para comprender este campo en términos de género, las cosas dentro del propio campo habían de dividirse en géneros. Los objetos masculinos se entendían en términos de sus cualidades económicas y políticas relativas, los objetos femeninos se reconocían por sus cualidades emocionales relativas.”⁸

Nancy Armstrong y Francine Masiello poseen hipótesis muy similares: ambas sostienen que la modernización reordenó la vida social acentuando la dicotomía de los ámbitos público/ privado y a partir de esta acentuación se construía una identidad- Mujer que Armstrong llamó la mujer doméstica.

Veremos cómo se visibiliza este fenómeno en ciertas columnas para mujeres, de las revistas *Caras y caretas* y *El Hogar*. Estas tienen por referente al cuerpo femenino, el cual fue re- semantizado de tres maneras diferentes: sano, acicalado y social.

2.1. El cuerpo sano.

Los textos abocados a la salud del cuerpo son los que más acuden al discurso científico siendo la biología, la medicina y la psicología las disciplinas preferidas para fundamentar qué es lo mejor para la mujer. Así, imitaban la forma de escritura de la ciencia en donde se presentan certezas universales y se busca un efecto de objetividad. Incluso se hacía uso de un lenguaje formal que tiende a borrar las marcas de subjetividad. En general el/la enunciator/a es pedagógico y desde este lugar establece una relación jerárquica con la lectora.

Estos textos se ubicaban en el polo opuesto de aquellos referidos a la moda – cuerpo acicalado- ya que, en nombre de la salud, argumentaban contra ella y ciertos *malos hábitos femeninos*. Por ejemplo en “La mujer y la casa: higiene y moda”⁹ se toma como

⁸ Ibídem, p. 28.

⁹ Ivonne, [La mujer y la casa. Higiene y moda](#), en *Caras y caretas*, año XXIII, n° 1123, 10-4-20. (Todas las citas del texto responden a esta referencia)

referente el cuerpo femenino y, elevando las banderas del higienismo, Ivonne, su autora, se detiene en el uso del corsé, la liga y los zapatos “antihigiénicos” y fundamenta su postura citando al Dr. Stratz, voz autorizada para hablar del tema. Veamos algunos ejemplos:

“El arte de la parure, sea para corregir las ... negligencias de la naturaleza, sea para satisfacer las exigencias de la moda, ha recurrido a una estratagema idéntica en los dos casos, y tal que daña a la salud. Esta estratagema, lectoras y amigas, está representada por el corsé. Si el corsé no tuviese otro propósito que el de dar valor a la armonía de la línea que caracteriza la belleza plástica de la mujer, si se limitase a reforzar la arquitectura, llamémosla así, un poco bamboleante ; si se respetase siempre la Silhouette propia de cada mujer, según la edad el temperamento, nada más legítimo. Un corsé así nada tendría que ver con la higiene, porque no se daría con los codos con las leyes de las proporciones. El se haría útil y necesario , porque contribuiría a la belleza de la mujer que desea agradar y que está hecha para agradar. Pero el corsé, que se convierte en el ejecutor de las invenciones de moda se convierte entonces en un artificio lleno de peligros, tanto para la belleza como para la salud, máxime si se tiene en cuenta que la moda es caprichosa en sus decretos y que consigue que todas las mujeres se sometan a la misma ley.”

“El doctor Stratz no se declara enemigo del corsé pero sí del abuso del corsé. Prohibírselo a las mujeres mal formadas sería predicar en el desierto: lo mejor que se ha hecho hasta ahora es poner en guardia a las mujeres bien formadas contra sus funestas consecuencias. Los médicos han declarado siempre que cuantas enfermedades, desde la clorosis hasta el estreñimiento, de ciertas afecciones pulmonares y algunos disturbios cardíacos, son debido a la exagerada compresión de la parte inferior del tórax. Entre una mujer hermosa (¡rara!) que no ha llevado nunca corsé y otra mujer igualmente hermosa que ha sido esclava de este instrumento de tortura, la ventaja está siempre a favor de la primera.”

En la posición del Dr. Stratz renace el imperativo de la belleza femenina como condición de aparición pública de las mujeres. ¿Podríamos decir que desde el saber médico, entonces, se presupone que el universo femenino se dividía en las mal formadas o feas y las bien formadas o lindas?

Este artículo de *Caras y caretas* es un buen ejemplo de aquellos que se presentan como un contra discurso frente a los artículos comprometidos con la mujer consumidora ya que la enunciativa en una postura pedagógica, se dedica a describir los efectos negativos de la moda resguardándose en el saber médico: se apoya en la palabra de la ciencia proveniente de una voz masculina. No olvidemos que el higienismo, junto con la eugenesia se ocuparon del control y cuidado de los cuerpos, especialmente de las mujeres, dado su rol materno. Entonces, la lectora se encuentra con *otras órdenes* que obedecer. ¿Podríamos pensar que este artículo apuntan a que las mujeres sean críticas respecto de la moda y puedan tomar decisiones respecto de ella? No. Es más ¿Se opone verdaderamente a la moda? Sí, en el caso de las mujeres lindas. Como bien dice al final Ivonne, la moda y los higienistas son referentes activos y las mujeres siguen siendo sólo receptoras:

“(...) para terminar esta charla, no son antes formular un augurio para que no esté lejano el día en que la moda, convencida de los infinitos daños que por una razón u otra ocasiona a la mujer, sepa encaminarse una vez por todas por el buen camino que le señalan esos gruñones impenitentes que se llaman ... higienistas.”

2.2. El Cuerpo acicalado.

Tanto *El Hogar* como *Caras y caretas*, poseían una sección dedicada a recomendar diferentes maneras de cuidado y conservación de algunas partes del cuerpo femenino. En *El Hogar* estaban firmadas por Charlotte Rouvier quien daba consejos destinados a mejorar la belleza femenina promocionando el consumo de cosméticos y ropas.

En *Caras y caretas* Mlle. Alice Delycia llevaba a delante una columna similar a la de Charlotte Rouvier, en la que aconseja sobre diferentes maneras de conservar la belleza del cuerpo femenino, fundamentado sobre el consumo de ungüentos, bálsamos y demás. Por ejemplo en “Cómo una dama del mundo social explica el secreto de su belleza”¹⁰, la enunciativa es una *dama* que, mediante instrucciones, indica las medidas a tomar respecto de “Supresión del bozo en la mujer”, “Los barrillos dejan el campo”, “Una cabellera naturalmente ondulada” y “La naturaleza hace nuevos cutis”. Está escrito en

¹⁰ Delycia, A. Como una dama del mundo social explica el secreto de su belleza en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1123, 10-04-20, (Todas las citas del texto responden a esta referencia).

forma impersonal, y usa el imperativo verbal propio de los instructivos. Veamos uno de los apartados a modo de ejemplo:

“Los barrillos dejan el campo”: Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso de todo boudoir de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Échese una tableta de Stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.”

En el texto se va delineando la lectora a partir de frases como: “Está en uso en todo boudoir de damas” , “Efecto que seguramente desean casi todas las damas.”, “Si Ud. quiere poseer un cutis rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento” que configuran a una mujer adulta, de clase media, de mente simple (ya que necesita tratamientos sencillos, fáciles, etc.) con pretensiones de ser una dama para desenvolverse en la vida social. La enunciadora se oculta tras la impersonalidad lo que le da al texto un cierto aspecto de seriedad científica.

Incluso, en 1923 aparecía Charlotte Rouvier con una columna titulada: “El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos”, con lo cual le da mayor realce al modo científico que surgía mediante la voz del farmacéutico. Por ejemplo, en el número 1274, en esa columna se publicaron: “Acerca de shampoos”, “Renovando en su propia casa, el cutis de la cara”, “Mejillas rosadas”, “Útiles consejos para el verano” en los que aparecían frases como: *“Antes de concluir debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de shampoo en polvo, ya preparados; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.”*¹¹

¹¹ Rouvier, Ch. El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos, *El Hogar*, añoXXVI, nº 1274, 03-03-23.

2.3. El cuerpo social.

En este apartado ubico aquellos artículos dedicados a las formas de aparecer en público, los gestos aceptables, los paseos, etc. En *Caras y caretas* se publicaba una columna llamada “Notas sociales” y firmada por La dama duende, a quien también encontraremos firmando textos similares en la revista *La Nota*. Estas notas estaban escritas en 1º persona, alternando entre el singular y el plural para describir distintos eventos vinculados a la vida social como los paseos de compras, los veraneos, el cine que, de algún modo, desembocan en la ficción.

Veamos el comienzo de una de ellas:

“Si pudiéramos detenernos a analizar las distintas impresiones que van grabándose sucesivamente en nuestro espíritu al correr de los días, no habríamos de carecer de tema para charlar, comentar y hasta reflexionar largamente, amigas mías...”

A continuación nombra a las mujeres como *golondrinas* “*que emigraron en busca de bullicio y alegría, y que vuelan, hoy, presurosas y agitadas, en busca de nuevas impresiones, afanadas en engalanar sus nidos, en lustrar sus alas; quisiera visitar con ellas tiendas, modistos y bazares, quisiera acompañaras a tomar el té, servido en toda corrección inglesa; ayudarlas luego a elegir las pieles que envolverá las ágiles siluetas...*”¹² Este texto es de los pocos en que el referente femenino es activo: emigrar, volar, visitar, engalanar. Y la lectora no recibe órdenes veladas tras la forma de consejos, sino que se identifica con la movilidad del referente al inicio y, luego, acompaña a la enunciativa en su aventura.

Una vez descripta la vertiginosa actividad de las mujeres – *golondrinas*- , continúa el relato con la anécdota de un viaje al campo, acompañada por otras mujeres, “un animoso grupo femenino” en la que vive una aventura: se encuentra con una casa embrujada de la que le dicen, haciendo mención a su condición de personaje imaginado: “Esta es la cabaña de los duendes ... si se decidiera Ud. a visitarla, hallaría seguramente

¹² La dama duende, Notas sociales en revista *Caras y caretas*, año XXIII, n° 1124, 17-04-20.

en ella a muchos de sus colegas.” La dama siente mucha intriga y se dirige a la casa y habla con el mayordomo quien le cuenta que antes vivía una familia pero huyeron aterrados por los ruidos misteriosos que había, debido a un antiguo empleado de la casa que, misteriosamente, se había suicidado. La dama se siente fascinada por el relato y culmina el artículo con la siguiente interrogación: “¿Qué influencia misteriosa pudo trocar tantas dichas y actividades en aquel trágico silencio, en aquella glacial desolación? ...”. Y la nota deviene en un cuento fantástico.

3. Ser o estar en femenino: dispositivos discursivos de los medios y control de la identidad.

Los cuerpos de las mujeres porteñas, italianas o santafesinas se desplazaban por los tranvías y la calles de la vasta metrópoli latinoamericana y una gran parte de los discursos que describen estas escenas, las muestran bajo una mirada panóptica y masculina que se horroriza y las desea.

Las mujeres caminantes metaforizaban lo animal del ser humano: la sexualidad. Y la constante exposición de la erotización debía aplacarse mediante dispositivos discursivos de sexualidad capaces de controlar los desbordes. Un cuerpo era sano siempre y cuando se controlara el manejo indiscriminado por parte del sujeto hacia su propio cuerpo. Su uso fuera de la norma era una amenaza individual y social- no olvidemos la función, también animal, de la reproducción de la especie que compete a las mujeres-. A su vez, el cuerpo acicalado también imponía sus reglas para evitar la amenaza de la fealdad – esa caprichosa deformación de la naturaleza- a la que se debía combatir por medio del maquillaje y de la vestimenta. La obediencia de la lectora – o sea, la pasivización y desnaturalización de su cuerpo- era garantía de salud y belleza eternas que harían de ella, una Mujer urbana. Sana y bella esta era una mujer no sólo pasiva sino también inmersa en la quietud – de lo doméstico-, ya que la movilidad en los espacios urbanos contenía un riesgo mortal: la caída en la prostitución: ámbitos de la enfermedad y la fealdad.

En cambio, el cuerpo social, ocupado de superficialidades, se distiende. Otras palabras, un poco más lúdicas, dejan aparecer la ficción. Los cuerpos femeninos siguen asociados a la naturaleza – golondrinas- pero disfrutan, vuelan, se ríen, sin temores. De algún

modo, ese cuerpo sexuado ante la mirada masculina, también sexuada, se esfumó, desapareció en su carnalidad para devenir aves y duendes, en una clara rememoración a los cuentos infantiles. Así, la dama duende inventaba otro espacio: ni urbano, ni humano para darle movilidad a los cuerpos femeninos.

Ahora bien, este paso a la ficción ¿ es una manera de resguardar a las mujeres de la Mujer? ¿O es una manera, aunque indirecta, de cuestionar la certeza seudocientífica de los discursos que imponían la salud y la belleza? ¿No es en la ficción donde aparecen las huellas de una movilidad femenina irritante que los otros discursos, demasiados prescriptivos, ocultan?

Las mujeres en las calles se iban constituyendo en una amenaza de desorden social y eran, a la vez, objetos de deseo y de control, debido a sus misteriosas sexualidades. La mirada masculina sexualizaba el cuerpo femenino no sólo porque marcaba la diferencia sexual sino porque lo revestía de deseo. La seducción, entonces, se conformaba a partir de una mirada masculina y un cuerpo femenino acicalado, sano y sociable.

En los artículos subyacen mecanismos discursivos que se ponen en juego en función de lo que Michel Foucault denomina tecnología del sexo que apunta al control de los individuos. Según el filósofo, la tecnología del sexo se define como un conjunto de técnicas que involucran la elaboración de discursos acerca de las cuatro figuras privilegiadas: la sexualización de los niños, el cuerpo femenino, el control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento sexual anómalo¹³. La sexualización del cuerpo femenino ha sido un objeto de conocimiento privilegiado para el discurso científico y se leía, mayormente, en los artículos periodísticos dedicados a la salud.

Cabe aclarar que estos textos convivían con el impacto del feminismo nacional e internacional y las consecuentes demandas de las mujeres respecto de la igualdad de derechos. Una de las constantes casi obsesiva era la necesidad de controlar la exposición del cuerpo femenino ante la vista masculina. El hecho histórico de referencia es la gran

¹³ Foucault, M. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, S XXI, Madrid, 1998.

cantidad de mujeres jóvenes que trabajan y se desenvuelven en la ciudad con cierto grado de autonomía irritante. Y el otro de los hechos es la demanda de igualdad de derechos por parte de las feministas de las que se temía que, dada sus ropas amplias, devinieran varones travestidos.

Para concluir, podemos afirmar que la característica central de estos textos es el control de la vida psico-social de las mujeres, con el fin de que se adecuen a la identidad-Mujer. Y en los artículos operan ciertos procedimientos de control que los constituyen y a la vez, determinan lo decible y lo indecible a fin de que cumplan con su función preformativa de provocar ciertas conductas en las mujeres y reprimir otras. Eran discursos portadores de una verdad fundada en estrategias de legitimación provenientes de disciplinas tales como la ciencia doméstica o la puericultura, o de pautas morales que constituían las fuentes proveedoras de los saberes sobre la feminidad y sobre el sexo.

Fuentes:

Delycia, A. Como una dama del mundo social explica el secreto de su belleza en revista *Caras y caretas*, año XXIII, n° 1123, 10-04-20.

Ivonne, La mujer y la casa. Higiene y moda, en *Caras y caretas*, año XXIII, n° 1123, 10-4-20.

La dama duende, Notas sociales en revista *Caras y caretas*, año XXIII, n° 1124, 17-04-20.

Rouvier, Ch. El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos, *El Hogar*, añoXXVI, n° 1274, 03-03-23.

Storni, A. El movimiento hacia la emancipación de la mujer en Argentina, *Revista del mundo*, agosto de 1919 en Storni, A., *Obras Completas*, Alfaguara, Bs. As., 2000.

Bibliografía:

Colaizzi, G. *Feminismo y teoría del discurso*, Cátedra, Madrid, 1990.

Foucault, M, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, S XXI, Madrid, 1998.

Lafleur,H.-Provenzano,S.-Alonso,F., *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, CEAL, Buenos Aires 1968.

De Lauretis, T. La tecnologías del género en *Rev. Mora*, n° 2, IIEGE, Bs. As. , 1996.

Masiello, F. *Lenguaje e ideología. las escuelas argentinas de vanguardia*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1986.

Masiello, F. Masiello, F. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1997, p. 222.

Sáitta, S. *El escritor en el bosque de ladrillos. una biografía de Roberto Arlt*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 137.

Sarlo, B., *El imperio de los sentimientos*, Catálogos, Buenos Aires, 1985.
